



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13964 I

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 18 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

**REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24**

SABADO 13 DE JUNIO DE 1908

**CONDICIONES**  
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Para EL ECO DE CARTAGENA

## LA FIESTA DE LA TRINIDAD

Esta es la más antigua de todas las fiestas religiosas aunque, bajo algún respecto es una de las más modernas.

El Verbo hecho carne ordenó que todas las naciones fuesen regeneradas en nombre de la Trinidad: «Id y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Desde entonces la Iglesia católica no ha dejado de bautizar en nombre de la Trinidad.

En su nombre somos regenerados con las aguas del bautismo, fortificados en la Confirmación y demás Sacramentos.

Cuando se trató de establecer una fiesta particular de la Trinidad, para satisfacer los deseos de los que la pedían grandes Doctores y grandes Santos se opusieron diciendo, que siendo todas las fiestas del año parte de la general y perpétua de la Trinidad, era superfluo instituir una particular y sujeta á la revolución anual de las otras.

La Iglesia Romana tardó mucho tiempo en admitir la fiesta particular de la Trinidad. El papa Alejandro II que subió á la Santa Sede en 1061 escribía: «La fiesta de la Trinidad se observa de distinto modo en diferentes Iglesias; pero la Iglesia romana no tiene fiesta particular de la Trinidad, porque la honra todos los días y á todas horas, pues todos sus oficios contienen alabanzas y terminan glorificándola.

Sin embargo, como la Iglesia de la ciudad eterna, no condenaba la fiesta particular de la Trinidad, las Iglesias que la habían adoptado continuaron celebrándola. Se cree que fué establecida en el siglo IX por algunos obispos que solo la propusieron en un principio para dar nuevo pasto á la devoción de sus fieles. Con esta idea Esteban, Obispo de Lieja, mandó componer un oficio por los años de 920; algunas Iglesias cercanas lo admitieron, y la fiesta de la Trinidad se extendió de pueblo en pueblo, aunque el Abad Ruperto que vivía á principios de siglo XII, habla de ella como de una fiesta adoptada en su época y dedica un libro entero á explicar su misterio. Su celebración, que se había dejado hasta entonces á la devoción de las Iglesias particulares, se fijó en el Domingo de la octava de Pentecostés, lo cual se verificó con corta diferencia en el Siglo XIII.

Se eligió sin oposición este Domingo por dos razones: la primera, por que estaba vacante, es decir, que no tenía oficio. En efecto, la ordenación que se verificaba el Sábado anterior no principiaba hasta después de Vísperas, y duraba hasta muy entrada la noche, especialmente cuando había muchos ordenando. Con frecuencia se prolongaba la ordenación hasta el amanecer, para que pareciera que se celebraba el mismo domingo, y este día pudiera tener en cierto modo oficio que impidiera el que quedara vacante.

La segunda razón por la cual se puso en uno de los días de la octava de Pentecostés, fué para recordar á los fieles que la Trinidad es el fin y consumación de todas las fiestas y misterios del Señor.

La Iglesia romana se decidió también á adoptarla en el Siglo XIV y bajo el Pontificado de Juan XXII, viéndose que la fiesta particular de la Trinidad no perjudicaba en nada á la fiesta general.

Aquel Papa la fijó irrevocablemente en el Domingo después de Pentecostés, y mandó sustituir con su oficio

en el de la octava que se terminó desde entonces el Sábado de las cuatro Témporas á la hora de Nona.

La Iglesia no señala á la fiesta particular de la Trinidad más que una categoría secundaria entre las fiestas del año, con objeto indudablemente de no perjudicar á la fiesta general y demostrar que no podemos celebrar dignamente un misterio tan augusto; misterio tan superior á cuanto podamos imaginar, que en el Capítulo general del Cister en el año 1230 se prohibió predicar sobre él á causa de la dificultad del asunto, aunque se mandó al mismo tiempo que la fiesta de la Trinidad fuese general.

M. C.

## DE LA HUELGA

Como no podía menos de suceder, abortó el proyectado paro general y hoy han vuelto algunos obreros á reanudar sus faenas, interrumpidas durante el día de ayer, parcialmente.

No nos extraña lo ocurrido, pues la idea del paro general era disparatada y no solamente era antipopular ante la opinión pública, sino ante una gran parte de los obreros que discutiendo muy lógicamente, se negaron á ir á una huelga injusta á todas luces.

Hay ocasiones, en que las huelgas son oportunas, justas y hasta indispensables; pero de igual modo, muchas veces son impopulares é inoportunas por falta de razón y de fundamentos lógicos y en estas circunstancias deben fijarse siempre los obreros pues así como una huelga justa les favorece, cuando no lo es, llevan todas las desventajas de la sin razón y al fin resultarán vencidos sin gloria y sin provecho.

El paro general, es una medida gravísima á que sólo debe recurrirse en último extremo y cuando se han agotado toda clase de recursos para lograr justas y razonables demandas, sancionadas por la opinión pública é imparcial; es un arma pero es también á la vez un arma de doble filo de muy difícil manejo para esgrimirlo caprichosamente.

Sirva lo ocurrido, de lección á los obreros, y en lo sucesivo, no se dejen guiar por embaucadores que solo persiguen sus particulares fines, importándoles poco la causa obrera, procuran siempre llevar razón y cuando alguna vez se vean obligados á ir á la huelga, procuren ante todo que estén de su parte todas las personas sensatas é imparciales, pues de otro modo, sólo perjuicios y sinsabores, será el fruto de sus errores, como ha ocurrido ahora.

Anoche á las puertas del Círculo obrero, se quejaban amargamente varios trabajadores del resultado que habían obtenido al secundar la orden de la Junta Central sobre el paro general, pues mientras unos fieles al compromiso adquirido de abandonar el trabajo, otros continuaron trabajando haciendo caso omiso del acuerdo de la Central.

El fracaso no ha podido ser más grande y varios obreros arrepentidos de su proceder han nombrado comisiones que hoy han ido á la Alcaldía, para ver si hay medios legales para retornar al trabajo.

Las precauciones adoptadas por las autoridades han continuado durante todo el día de hoy y la tranquilidad ha reinado por completo.

El Gobernador civil de la provincia,

después de haber puesto en conocimiento del señor Ministro de la Gobernación el resultado del paro general ha regresado en el correo de esta tarde á la capital.

Las obras que ayer se paralizaron, se han reanudado hoy sin que nadie se opusiera á la continuación de los trabajos.

No terminaremos nuestra información de hoy sin aplaudir las gestiones del Sr. Barroso, de las del alcalde en propiedad Excmo. Sr. D. Luis de Aguirre y el accidental don José Antonio Sánchez Arias, así como de los servicios llevados á cabo por el capitán de la guardia civil Sr. Alvarez y oficiales á sus órdenes.

A última hora nos aseguran, que varios obreros, de los que hoy resultan perjudicados por haber secundado los acuerdos de la Junta Central piensan hacer determinadas reclamaciones.

## CRONIQUELLA

La nota del día, es hoy de una tristeza profunda para los que miramos con infinita pena la actitud de los obreros huelguistas.

En esta antigua lucha entre el capital y el trabajo, existen y han existido siempre mediadores, que con mala fe unas veces y con escasa fortuna otras, conducen á los obreros por caminos que no siempre son los más apropiados para el logro de sus ideales.

El obrero, cuya vida se desliza entre privaciones y vicisitudes, es materia dispuesta para el error, si no tiene la fortuna de encontrar quien le encance y dirija por el verdadero camino. En sus oídos, suena como la mejor de las armonías las palabras de protesta y de regeneración, y si un advenedizo cualquiera le deslumbra (cosa muy fácil) con falaces palabras y deslumbradoras promesas, se convierte en un inconsciente que se deja guiar á voluntad de cualquier regenerador de menor cuantía.

Es una mala obra conducir á los obreros por caminos extraviados, que sólo perjuicios les han de reportar. Contrista y apena, pensar en los infi-

nitos hogares que en estos días carecen de pan, y en las negruras que la palabra huelga, significa para muchas madres desventuradas.

Por altruismo, por humanidad, procuren los que pueden, que cese este estado de cosas y que vuelva á brillar el iris de una paz bendita, que devuelva la tranquilidad á tantas madres como hoy lloran, pensando en el pan que puede faltarle á sus hijos.

Aunque como es sabido, no tenemos festejos este año, gracias á la cordialidad de relaciones entre los federados y nuestro Ayuntamiento, ya se están instalando en el muelle de Alfonso XII, las artísticas barracas de feria, que dicho sea de paso resultan una preciosidad, digna de ser reproducida para que tomen modelo otras capitales que como Sevilla, por ejemplo, celebran concursos para premiar las de más mayor gusto y arte.

A falta de otros alicientes, nos contentaremos con los Cines y con el teatro de verano que se está construyendo, en donde según asegura la Empresa, veremos una buena compañía de género chico.

Pedir más es gollería, pues no están los tiempos para otra cosa y hay que conformarse con lo que nos den, y gracias. Después de todo, eso de celebrar grandes fiestas, resulta de mal gusto y más bien propio de pueblos de tres al cuarto que de una población que se enorgullece de ser la novena de España.

Yo, la verdad, si por algo he celebrado que fracasara aquel monumental programa de fiestas con sus concursos de diábolos, ídem de escaparatés, etc., etc., ha sido porque así no habrá juegos florales, que va resultando ya de lo más cursi y ramplón que darse puede.

¡Ahí es nada! tener que aguantar pacientemente los desahogos literarios de unos cuantos jóvenes modernistas, eternos aspirantes á la flor natural, que es otra cursilería de á folio. Y por si esto no fuera ya bastante, sufrir estocadamente el discurso del inevitable mantenedor, que después de unos cuantos requiebros cursis á la reina de la fiesta y de contar de una manera pedestre y hueca el amor, «alma del mundo», se atranca casi siempre por peteneras... políticas, para con-

vencernos de la conveniencia de cualquier bloque más ó menos liberal, ó de la preponderancia del nunca bien ponderado D. Antonio, y cuando digo D. Antonio, digo Maura, autor insigne de una barbaridad de frases hechas, y de otra barbaridad de proyectos más ó menos terroristas.

No, no debemos sentir la nostalgia de los juegos florales, ni desear que se repitan, pues en suma, sacamos de estos actos la impresión que nos produce los fuegos de artificio... baratos, y para luces, bastante tenemos con muchos faroles que por ahí circulan.

RADAMÉS.

Notas alegres

## Los chicos de ahora y los de antes

En otros tiempos, ya relativamente lejanos, los chicos de la calle jugaban al toro, á espías y ladrones, á moros y cristianos, zurrándose de lo lindo la pavana, y haciéndose chichones y descalabraduras que ponían á prueba su temple Y solía ocurrir que encima de los contratiempos inherentes á tales derrotes, sus buenos y excelentes padres les daban en casa unas soparanas palizas que los tenían suaves como un guante durante algunos días.

¡Qué tiempos y qué chicos aquellos! Ya no volverán! Ahora los niños zangolotinos juegan á políticos y se adiestran en la oratoria, largando peroratas más ó menos furibundas contra éstos contra aquéllos y contra los de más allá, ensayándose en la mentira pública y en la farsa privada, ideando intrigas, aprendiendo á manejar las masas inconscientes, y en fin, echándose a las estadísticas callejeras.

La generación que nos viene pisando los talones es menos fogosa y más farandulera que la nuestra. Hoy todos los mocosos, y permitase el vocablo, tienen novia, fuman puro y se hacen solos el nudo de la cobardía, pero en cambio se hacen los sordos y los mudos en cuanto un chico del otro barrio les insulta, pues no quieren hacerse mocos colorados (pas-

EL ALIMENTO DE LOS DIOS 144

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 141

de Street—«dijo confidencialmente al corpulento distinguido y suco ingeniero.

—¿Quiere usted volver allá, eh?

—¡Oh! No es que tenga ningún miedo — respondió el sabio, aunque al mismo tiempo movió la cabeza de un modo muy raro y particular.

La tarea de arrastrar las siete ratas muertas hacia la hoguera donde debía desaparecer los restos de tan dañinos animales, fué muy pesada. Ben sington andaba á chorros y Coszar le dijo inmediatamente que el whisky era lo único que podía salvarle, como á él, de un enfriamiento peligroso, casi inevitable.

Luego cenaron los valientes cazadores de ratas. Aquello pareció una cena de bandidos, devorada junto al viejo hogar de ladrillo en que habían mantenido sus discusiones los honrados Skinner. Las ratas colocadas en líneas, aguardaban la ejecución de la sentencia ó sea el auto de fe.

Aun no había pasado media hora, y ya Coszar estaba en pie, dando órdenes y recomendando la mayor actividad para lo que todavía quedaba por hacer.

—Nada, nada—decía, hoy que limpiar y asegurar todo esto, sin desorden, ¡sin escándalo! ¿Entonces?

Y excitó luego á la destrucción de todo lo que pudiera perjudicar.

geniero por la negra boca de la madriguera central.

Coszar se metió á gatas por el agujero, llevando á rastrar dos fuelles, uno á cada lado, que pedíanle del cuello; seguía su más ágil ayudante, encorvado y levantado un fasil por encima de la cabeza. Parecían seres de algún cuento fantástico ó de algún sueño maravilloso.

Arriagadísima era la empresa, pero de éxito infalible según Coszar. En tanto que las ratas no se presentaban de frente, no había que temer nada y al se presentaban, buscando la salida del agujero, deponía la á distancia su presencia el brillo de sus ojos, y Coszar podía colocar con seguridad una bala entre ojo y ojos dejando muerto á su enemigo.

Podría ocurrir que Coszar errase el tiro y que las ratas se le echaran encima, pero el ingeniero se desentendió de aquella observación é insistió enérgicamente en realizar su proyecto diciendo que el procedimiento podía ser algo molesto pero que era de resultado seguro.

Bensington observó que cuando el ayudante se metió en el agujero detrás de Coszar, llevaba ligada una cuerda en el cuello, y supuso que fuese para extraer de las cuevas las ratas que se masticaban y que también llevaba en una mano el estomero de